

John F. Moffitt y la 'Dama de Elche'

¿ARQUEOLOGIA CIENTIFICA O FICCION ARQUEOLOGICA?

“Amena en su lectura y detectivesca en su planteamiento, pero carente de rigor científico”; así es como define la polémica obra de John Moffitt, sobre la falsedad de la Dama de Elche, el profesor de Arqueología Fernando Quesada. Un gran desconocimiento de hallazgos recientes, ignorancia de las últimas apreciaciones cronológicas de la pieza, y otros crasos errores de omisión o confusión han sido cometidos por el autor estadounidense, según sostiene en este artículo el arqueólogo español

FERNANDO QUESADA SANZ (*)

Al parecer, el doctor John Moffitt es un especialista en los más diversos campos de la Arqueología e Historia del Arte de la Península Ibérica, desde la Dama de Elche a Velázquez, y en todos parece hacer descubrimientos llamativos..., severamente criticados, a menudo, por especialistas que, más modestamente, se limitan a un campo de estudio específico, como la Arqueología o la pintura de la Edad Moderna. No hay más que ver, por ejemplo, la dura crítica a su trabajo sobre Velázquez (en Historia 16, 243, julio, 1996, páginas 109 y siguientes), por parte de un experto que difícilmente puede ser acusado de patriotismo, al ser un holandés, Simon Vosters; en este trabajo incluso se acusa a Moffitt de plagio rotundo (página 116).

Con todo, en una época de creciente especialización, esta curiosidad universal no es necesariamente mala, pero plantea el problema de que el 'hombre universal' que la cultive debe tener un conocimiento enciclopédico de una ingente bibliografía sobre temas muy diversos. Desde luego, y por lo que al caso de la Dama de Elche se refiere, John Moffitt no conoce bien, y desde luego no ha asimilado, la bibliografía arqueológica referida al mundo ibérico de los últimos veinte años, lo que ha

resultado en penosa indigestión patente en su libro recientemente traducido al castellano (véase por ejemplo, el lamentable cuadro cronológico de las páginas 108 y 109, con contenidos propios de la investigación de los años veinte-cuarenta, como “las tribus celtas llegan a España en 800 a. de C.” o “Independencia de Tartesos en 650 a. de C.”).

Pero, conocedor probablemente de las muchas debilidades de su trabajo, John Moffitt puso la venda antes que la herida y, en una hábil campaña de promoción, descalificó por adelantado (diario El País, 14 de marzo de 1995, página 38) las que él sabía previsibles críticas de los especialistas, tachándolas de patrioterías.

No es posible comentar en unas líneas las lamentables debilidades de hecho y argumentación de la obra de Moffitt (junto con algunos aciertos), para ello debemos remitir al libro, de inminente aparición, editado por el profesor R. Olmos, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con las Actas de una reunión específica sobre el tema.

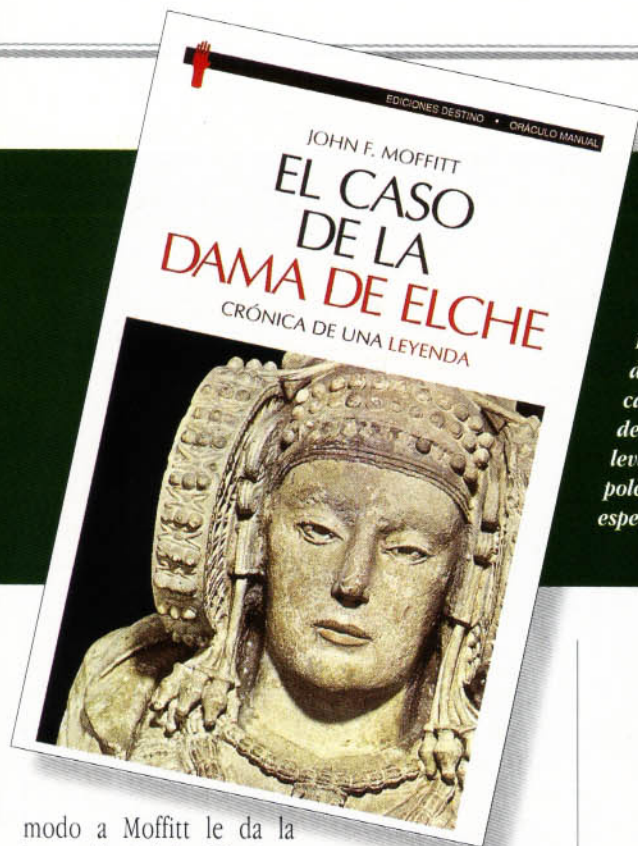
Pero, si queremos acudir a críticas documentadas ya publicadas, bueno será revisar el artículo del profesor J. María Blázquez (en Historia 16, números 235, 1995, páginas 99 y siguientes), por citar una obra de divulgación, o el más extenso de R. Olmos y T. Tortosa en Archivo Español de Arqueología (nº 69, 1996, páginas 219-226); en ambos se presentan en detalle los argumentos arqueológicos que el señor Moffitt aventuraba que nunca se le iban a oponer. Con todo es posible sintetizar aquí en esquema algunas cuestiones básicas sobre el libro que comentamos.

Método científico

En “El caso de la Dama de Elche”, ya se puede ver, desde la página 23 -de la edición española que aquí citamos-, que Moffitt funciona por “inspiraciones” y luego busca argumentos y datos para justificar esa inspiración, sin atender a aquellos que la desmienten. Nada más lejano del método científico. Del mismo



Túmulo funerario ibérico de Pozo Moro de Pozo Moro (Albacete), actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Portada del libro de John Moffitt "El caso de la Dama de Elche", que ha levantado la polémica entre los especialistas.

modo a Moffitt le da la impresión (página 28) de que una pieza tan hierática como la Dama de Baza era 'un evidente intento de retrato' (?) tomado de 'un modelo vivo'. Su 'impresión' - por otro lado, muy poco plausible en una estatua de divinidad sumamente impersonal- se convierte de modo mágico en algo 'evidente'.

Asimismo, el autor no hace una autopsia propia de la pieza, analizando los elementos decorativos -collares, etc. y técnicos a la luz de la investigación actual. Simplemente critica los estudios anteriores -especialmente los más antiguos-, ilumina sus debilidades..., y convierte aquellas pruebas de la validez de su inspiración inicial: la 'Dama' es falsa.

Moffitt hace así de la singularidad de la Dama prueba de su falsedad... Por ese criterio también habría que dar por falsas otras muchas obras de arte ibérico aún más singulares y con menos paralelos -como Pozo Moro o la propia Dama de Baza-, cuya autenticidad es indudable por proceder de excavación científica. Más aún, como la mayoría de los más importantes monumentos escultóricos ibéricos son singulares y por tanto chocan con sus tesis, los omite, y decide por su cuenta y riesgo considerar el conjunto de esculturas de dos santuarios de Albacete (Cerro de los Santos y Llano de la Consolación) como manifestación de una 'regla estilística' ibérica (página 111), descartando así la inmensa mayoría de la escultura ibérica.

El autor obvia además lo obvio. Los falsificadores trabajan de partida con elementos conocidos a los que modifican o añaden otros elementos tomados de otras obras también conocidas. Normalmente se les desmascara porque al no ser especialistas mezclan elementos de diversa cronología (por ejemplo, la 'tiara de Saitafernes', p. 186) o utilizan materiales y técnicas no

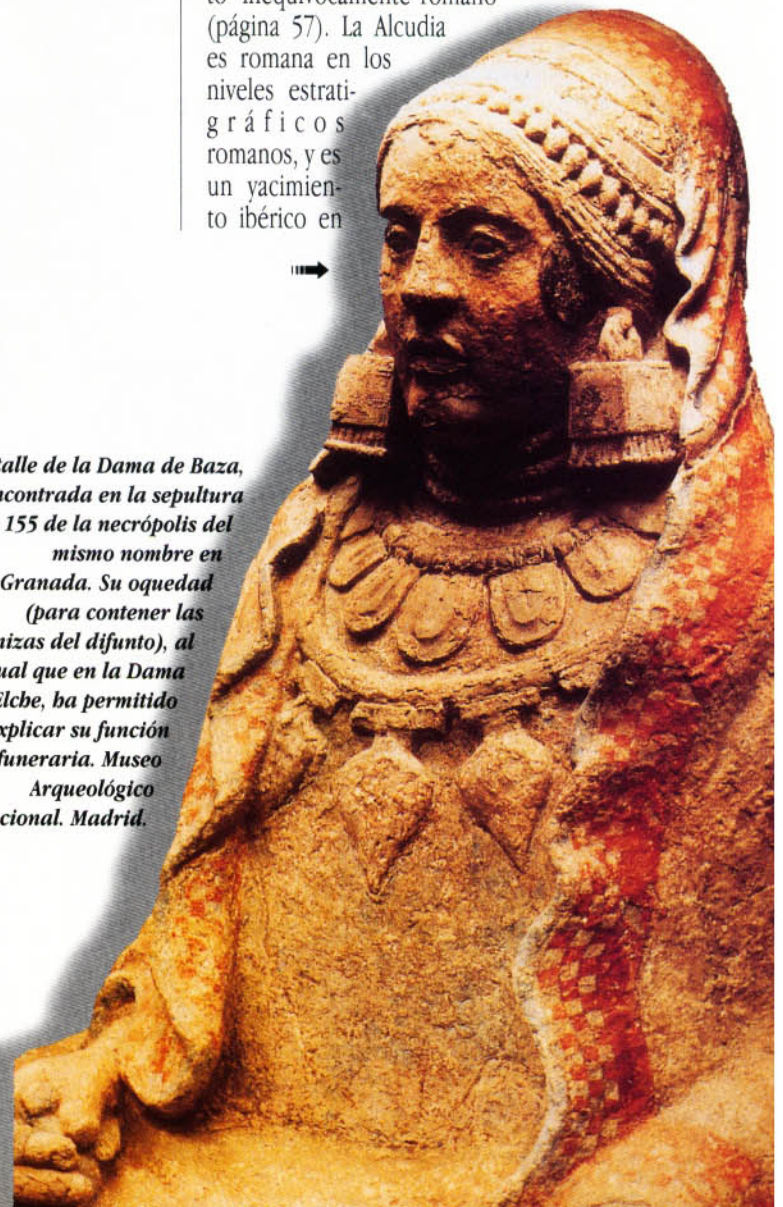
conocidos por los supuestos creadores de la obra. Ningún falsificador de la Antigüedad crearía algo tan nuevo, único y peculiar como es la Dama de Elche para Moffitt. Ningún falsificador sensato habría por ejemplo practicado la inexplicable -en el siglo pasado- oquedad de la espalda, ni los supuestamente desmesurados rodetes laterales.

Desconocimientos u omisiones de hecho

Algo más es que Moffitt manipula parte de la información. Por ejemplo, niega la existencia de una escultura ibérica de tamaño cercano al natural o natural (páginas 49 y 54) comparable a la de Elche, olvidando la Dama de Baza (Granada), el gran conjunto de Porcuna (Jaén), y desconociendo descubrimientos recientes como los de Huelma en Jaén y otros de la propia Elche.

El autor muestra también su desconocimiento de los principios elementales de la Arqueología -por lo general los estratos superiores son los más recientes- cuando afirma que la Alcudia de Elche es un yacimiento 'inequívocamente romano' (página 57). La Alcudia es romana en los niveles estratigráficos romanos, y es un yacimiento ibérico en

Detalle de la Dama de Baza, encontrada en la sepultura 155 de la necrópolis del mismo nombre en Granada. Su oquedad (para contener las cenizas del difunto), al igual que en la Dama de Elche, ha permitido explicar su función funeraria. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.



los niveles ibéricos infrapuestos. Asimismo Moffitt parte de la base de que la Dama es un busto, y por tanto un *unicum* y un falso (páginas 53-54), desconociendo, por un lado, que hay muchos arqueólogos españoles modernos -M Bendala, J. M. Blázquez, yo mismo, entre otros- que piensan que la Dama en origen no fue tal, sino una pieza de cuerpo entero. Y, por otro lado, hay indicios de la existencia de otros bustos ibéricos en el Sureste y Granada.

Pasa también de puntillas por el hecho de que la oquedad en la espalda de la Dama de Elche era un misterio hasta el descubrimiento reciente, en excavación controlada, de la Dama de Baza, y luego de otra estatua más ahuecada en el Parque de Elche que Moffitt no parece conocer. Parte también de la base infundada de que la Dama nunca tuvo función funeraria, sin argumentar por qué (página 55).

Insiste -en parte con razón- en el mal estado y aventurada restauración de la recientemente descubierta -en excavación- Dama de Cabezo Lucero (Alicante) (páginas 102 y siguientes), pero omite decir que se conservan suficientes trozos de los rodetes laterales que enmarcan la cara de la Dama como para autorizar una reconstrucción. Sin embargo Moffitt opina que esos mismos rodetes, tal y como aparecen en ambas Damas, nunca pudieron existir (ver una buena foto en color en Historia 16, 154, febrero 1989, portada).

Desconoce también las apreciaciones modernas sobre la cronología de la pieza. Hoy nadie la fecha, como él dice, hacia el 300 a. de C. o más tarde (página 52). La datación entre especialistas oscila entre 500-400 a. de C. y sólo algunos se atreven a llegar hasta mediados del siglo IV.

Naturalmente que la Dama "no parecía ajustarse a la estética o contexto técnico de sus compañeros grecorromanos" (página 47)... porque es una obra ibérica, no griega ni romana. El autor desconoce la especificidad del arte ibérico. Omite asimismo que muchos de los elementos que aporta la Dama como adorno -como la pequeña fibula anular-, y sobre todo su combinación, difícilmente habrían podido ser conocidos, y ordenados con tanta lógica, como se aprecia en la Dama de Elche.

Juegos con la literatura científica

Para insistir machaconamente en el inexistente carácter mítico de la Dama entre nuestros científicos, Moffitt opone a sus argumentos, aparentemente desa-



Caballo íbero encontrado en casas de Juan Núñez (Albacete). En la página siguiente, uno de los numerosos fragmentos escultóricos aparecidos en Elche.

“La Dama no se ajusta a la estética grecorromana, porque es una obra ibérica, no griega ni romana”

pasionados del año 1995, las expresiones a veces exaltadas -e incluso poéticas, justo es reconocerlo- de arqueólogos españoles de los años cuarenta. Pero, desde hace muchos años la arqueología española es más sobria en sus argumentos y desde luego muy poco patriotería: nadie considera hoy en los medios académicos que la Dama sea un 'epítome de la esencia ibérica' (página 23). Es más, cuando Moffitt dice que hoy se la considera la obra más importante del arte hispánico primitivo (página 38) cita una obra ide 1963! que casualmente es una de las pocas síntesis del mundo ibérico traducida al inglés. Tampoco es ya la Dama un emblema en los billetes de banco; lo fue en los años cuarenta (página 43).

En realidad, Moffitt utiliza *in extenso* bibliografía antigua (fundamentalmente de los años cuarenta, una eternidad en nuestra disciplina) y la moderna casi siempre sólo en notas sin discusión. Por ejemplo, es incomprensible el poco uso que hace del conjunto de Porcuna. Da la sensación de que lo ha incorporado a última hora. Desde luego, las opiniones del gran arqueólogo A. García y Bellido -muchas de cuyas obras son seminales en el estudio de la Cultura Ibérica- no son hoy ninguna 'versión oficial española' sobre la escultura antigua hispana (página 49). Y, a ningún arqueólogo, historiador o persona culta se le ocurriría definir a A. García y Bellido como un 'español impresionable' (página 50) para caracterizar su enfoque científico. Afortunadamente, en la arqueología española no existe -como quisiera Moffitt para facilitar sus tesis- una 'versión oficial': hay muchas discrepancias y un intenso debate científico, pero serio. Mientras que el estudio

que de la escultura ibérica hace Moffitt es penosamente simplista, pues desconoce incluso bibliografía básica como la extensa obra de T. Chapa Brunet.

Ignorancia del contexto histórico y cultural

Decía el conocido científico y divulgador Stephen Jay Gould (en "Brontosaurus y la nalga del ministro", Barcelona 1993), "que la ignorancia del contexto es la señal más segura de un farsante" (página 84). Sin llegar tan lejos, porque sin duda John Moffitt ha hecho un gran esfuerzo por conocer el complejo contexto de la Iberia protohistórica, la verdad es que sus resultados quedan lejos de sus deseos. El autor está anclado en ideas superadas y desconoce el contexto actual de la investigación.

Confunde, por ejemplo, lo púnico y lo fenicio, llegando al disparate arqueológico de clasificar la Dama de Galera como púnica (página 68); y utilizando conceptos abandonados hace tiempo como el supuesto dominio fenicio de Tartesos y posterior independencia. Desconoce asimismo que la escultura zoomorfa ibérica es mucho más frecuente que la antropomorfa, y afirma lo contrario.

El autor además tiene una idea disparatada del espacio geográfico de los iberos: su diferenciación en tres áreas (mapa de la página 61) es absurda. La Andalucía Oriental está mucho más cerca, en todos los aspectos de cultura material, de la zona de Alicante que del bajo Guadalquivir, de tradición diferente. Y, el ámbito catalán es por completo distinto del bajo Ebro, y más aún del valenciano, los cuales Moffitt mezcla sin rubor alguno. Un estudiante de universidad que planteara tal clasificación de las áreas culturales ibéricas estaría abocado al desastre.

Por último, el concepto que tiene Moffitt de la colonización griega y la implantación romana está anclado en ideas de los años veinte-cuarenta (páginas 74 y 75), aunque el desarrollo de esta argumentación exigiría más espacio. Su idea de la presencia etrusca en Iberia (página 102 y siguientes) muestra igualmente su desconocimiento de la bibliografía actual, por ejemplo el Congreso de Barcelona de 1990 publicado en 1991.

En conjunto, pues, el libro de Moffitt es una amena, atractiva, bien hilada y documentada obra de ficción detectivesca arqueológica, pero desde el punto de vista científico es una sucesión de disparates. ■

(*) Profesor titular de Arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid.

Bibliografía:

"El caso de la Dama de Elche. Crónica de una leyenda". Editorial Destino, Barcelona 1996.

La Dama de Elche y el Carbono-14

Los expertos no han negado nunca que se puedan realizar análisis físico-químicos apropiados a los materiales arqueológicos, pero aquí la palabra clave es apropiados.

En efecto, y como se ha publicado en un reciente artículo de A. Rodero y S. Rovira sobre las posibilidades de análisis de la "Dama" (en el libro coordinado por R. Olmos y T. Tortosa, La Dama de Elche, Madrid, 1997, ISBN922463-0-8) muchos análisis requieren un mínimo de cantidad de materia orgánica que los escasos restos de pintura de la Dama no pueden proporcionar; otros son destructivos, esto es, exigen la retirada y destrucción de la materia a analizar, aunque sea en pequeñas cantidades, lo que choca con las obligaciones de conservación de la pieza; por último, sólo el análisis de Carbono 14 podría darnos una datación de la pieza en fechas absolutas..., si tal análisis pudiera realizarse.

Como cualquier arqueólogo sabe, el C-14 requiere que la toma de la muestra de materia orgánica se haga en condiciones de la máxima asepsia, para evitar la contaminación de carbono que se produciría si se tocara la muestra con los dedos, una brocha, una paleta de madera, etcétera. Como la Dama se descubrió a fines del siglo XIX, más de medio siglo antes del descubrimiento del C-14, los escasos restos de policromía han sufrido toda clase de contaminaciones, por lo que es radicalmente inútil tratar de hacer un análisis de C-14, incluso suponiendo que con los escasos restos de materia orgánica que conserva la pieza

-y que se perderían para siempre- fuera posible realizar un análisis para el que hace falta al menos un gramo de materia orgánica. Esto lo sabe Moffitt, y así lo reconoce en su libro (edición española, página 172); sin embargo, y a sabiendas de la inutilidad de la propuesta, vuelve a demandarlo con aparente intención de confundir las cosas más de lo que están, en una revista de divulgación española (Historia 16, número 244, agosto de 1996, página, 89). Por cierto que en esta misma revista un eminente catedrático de Historia del Arte cae hace muy poco en el error metodológico de pedir que se pruebe el error de Moffitt (esto es, que se pruebe la autenticidad de la Dama), en lugar de exigir que el polémico escritor demuestre sin lugar a dudas su falsedad, del mismo modo que no tenemos que demostrar al comerciante la autenticidad de nuestros billetes de banco, sino que éste, si tiene dudas, debe probar su falsedad.

Fernando Quesada